La novela mexicana (apuestas funestas)

◆

Pedro Ángel Palou

Un tetrálogo

1. Las novelas mexicanas del siglo XXI no serán textos pequeños, comestibles. Son, más bien, el churrasco de las carnes: que otros escriban los bistecs y las albóndigas. A la ligereza de lo desechable y de lo efímero, estas novelas oponen la multiplicidad pacata. Primer mandamiento: Amarás a Proust sobre todos los otros.

2. Las novelas mexicanas del siglo XXI no nacerán de la certeza, madre de todos los aniquilamientos creativos, sino de la duda, hermana mayor del conocimiento. No hay, por ende, un tipo de novela del Futuro, sino muchos, no hay un profeta, sino muchos. Cada novelista descubre su propio *pedigree* y lo muestra con orgullo. De padres y abuelos campeones, las novelas del futuro apuestan por todos los riesgos. Su arte es, más que el de lo completo, el de lo incumplido. Segundo mandamiento: No desearás la novela de tu prójimo.

3. Las novelas mexicanas del siglo XXI no tendrán edad. No son novelas de formación, y rehuyen la frase de Pellicer: "Tengo 23 años y creo que el mundo nació conmigo." No son, por ende, las primeras novelas de sus autores donde las tentaciones de la autobiografía, del primer amor y del ajuste de cuentas familiar pesan por sobre todas las cosas. Si la posesión más preciada del novelista es la libertad de imaginar, estas novelas exacerban el hecho buscando el continuo desdoblamiento de sus narradores. Nada más fácil para un escritor que escribir sobre sí mismo, nada más aburrido que la vida de un escritor. Tercer mandamiento: Honrarás la esquizofrenia y escucharás otras voces, déjalas hablar en tus páginas.

4. Las novelas mexicanas del siglo XXI no serán novelas optimistas, rosas, amables; saben, con Conrad, que ser esperanzado en sentido artístico no implica necesariamente creer en la bondad del mundo. No buscan un mundo mejor, aunque sepan que tal vez en algún lugar que no conoceremos tal ficción pueda ocurrir. Las novelas del futuro creen en la Utopía, único territorio de la desazón finisecular. Así son, sin proponérselo, subversivas. Por ello, las novelas del siglo XXI no estarán escritas en ese nuevo esperanto que es el idioma estandarizado de la televisión. Fiesta del lenguaje y, por qué no, de un nuevo barroquismo: ya de la sintaxis, ya del léxico, ya del juego morfológico. Cuarto mandamiento: no participarás en un grupo en el que te aceptan a ti como miembro.

La vida literaria en México en tiempos finiseculares

(Aforismos a manera de decálogo de once puntos):

1. Quien no pertenezca a un clan, a un grupo o a una mafia, que arroje la primera piedra. Es difícil aceptar lo obvio: la literatura es una experiencia gregaria.

2. La vida literaria es un tema precioso, cercano —por arrebatador y curioso— a la épica. Es mejor escribir sobre él que padecer sus envites.

3. Detentar un suplemento cultural, poseer el catálogo de una editorial, editar una revista: he ahí las verdaderas formas de la exclusión.

4. Ay la novela, oh la nibola, eh la noverla.

5. Hay los estilistas y hay los tipos duros, paladines y justicieros de todas las causas perdidas. Hijos pródigos de

los primeros, los miembros del siglo XXI habitan en las antípodas del discurso oficial y del populismo por pose. Su pecado, pensar que con sus obras contestan más virulentamente a la polémica que mediante falsas declaraciones periodísticas.

6. En la República de las Letras siempre hay una *proletkultur* dispuesta a defender los intereses del poder. Su discurso, sólo en apariencia inclusivo y democrático, es espurio. Son quienes expulsaron a Sócrates de la Ciudad, son ese eterno Comité de Salud Pública cuya asepsia es otra máscara.

7. Un grupo: la posibilidad y debatir obras y no personas, estéticas y no políticas, literatura y no mecenazgo.

8. La experiencia literaria sólo es positiva en el único lugar donde busca serla: en sus lectores. Apostar por un público inteligente, voraz y con rigor crítico encontrarlo. Carlos Díaz Duffó Jr., contestando a Nietzsche, dijo que sólo leía los libros escritos con sangre con biblis y con luz. Amén.

9. Hallar en la antiestética la posibilidad de seguir escribiendo. La literatura es un gran divertimento. Nosotros nos hemos atrevido —sin descubrir nada nuevo con ello— a pensar que puede ser, además, un divertimento compartido, una felicidad materializada.

10. Todo lo anterior puede ser falso. La literatura no aspira a hacernos inteligible el mundo, sino a aumentar nuestra perplejidad frente a sus sobras. Quizá el destino nos depare leer, alguna vez, *novelas del siglo XXI*.

11. Prohibiciones para la novela mexicana del próximo milenio

a) Queda estrictamente prohibida cualquier tentativa de *bildungs roman*. Incluso en su variante mexicana: la del joven escritor o intelectual clasemediero que en los sesentas habitó por la del Valle y hoy por Coyoacán. Este sujeto no puede volver a aparecer en las páginas de una novela; seguramente tenía un amor frustrado o en vías de y alguna amiga que satisfacía —los viernes, por qué no— sus reprimidos instintos sexuales. Además estaba saliendo de una adolescencia sosa como todas las adolescencias y leía a Herman Hesse. Por ello, como corolario, se establece la siguiente restricción.

b) Sobre el uso del lenguaje coloquial:

Para evitar que las novelas futuras estén salpicadas de una jerga inentendible que las conducirá al terreno de lo efímero (los *slangs* duran ahora cuando mucho tres semanas antes de que la televisión los asimile y devuelva), los personajes sólo podrán hablar en un idioma estándar, aunque para su mayor verosimilitud se salpique su parlamento con dos o tres frases que aunque coloquiales sean comunes. Una novela de mediana extensión no podrá superar, por ende, las cuatro mil groserías (según el último censo las actuales novelas posmodernas o postonda llegan a las once mil).

Nota: De esas cuatro mil ocurrencias sería recomendable que al menos hubiera cuatro distintas a escoger entre las diez mil del idioma. (Pueden consultarse al respecto el *Silabario de palabrejas*, de Elí de Gortari, los Diccionarios de Camilo José Cela, o de perdida la *Picardía mexicana*, de Jiménez.)

c) Sobre los escenarios:

Debido al creciente interés de los novelistas por ser hombres de mundo y a la imposibilidad de viajar para convertirse en Carlos Fuentes, esta asociación ha creado un banco de datos que puede consultarse desde cualquier vulgar computadora (con módem, claro) para que pueda, sin salir de su estudio de la colonia Condesa y alrededores, conocer los más lejanos parajes. Con ello, se cree, dotaremos a nuestras literaturas autóctonas de un cosmopolitismo mayúsculo. Cualquier bisnieto de emigrantes judíos podrá narrar con comodidad y soltura las novelas sobre el éxodo de su nostálgica parentela; incluso los novelistas más avezados podrán escribir sobre la capital mundial de la cultura sin haber pisado Sarajevo.

Por lo que se refiere a los escenarios psicológicos quedan terminantemente prohibidas —al menos por quince años a partir de la promulgación de este manifiesto— las novelas de amor entre dos seres (en cualquiera de las variantes a las que nos está acostumbrando la prosa moderna: dos hombres, dos mujeres, un hombre y un perro, una mujer y su contestadora automática y hasta la arquetípica pero socorrida entre un hombre y una mujer). Con ello la novela lírica tendrá que recurrir a indagar en la personalidad de sus personajes, con lo que quedarán agradecidos los lectores.

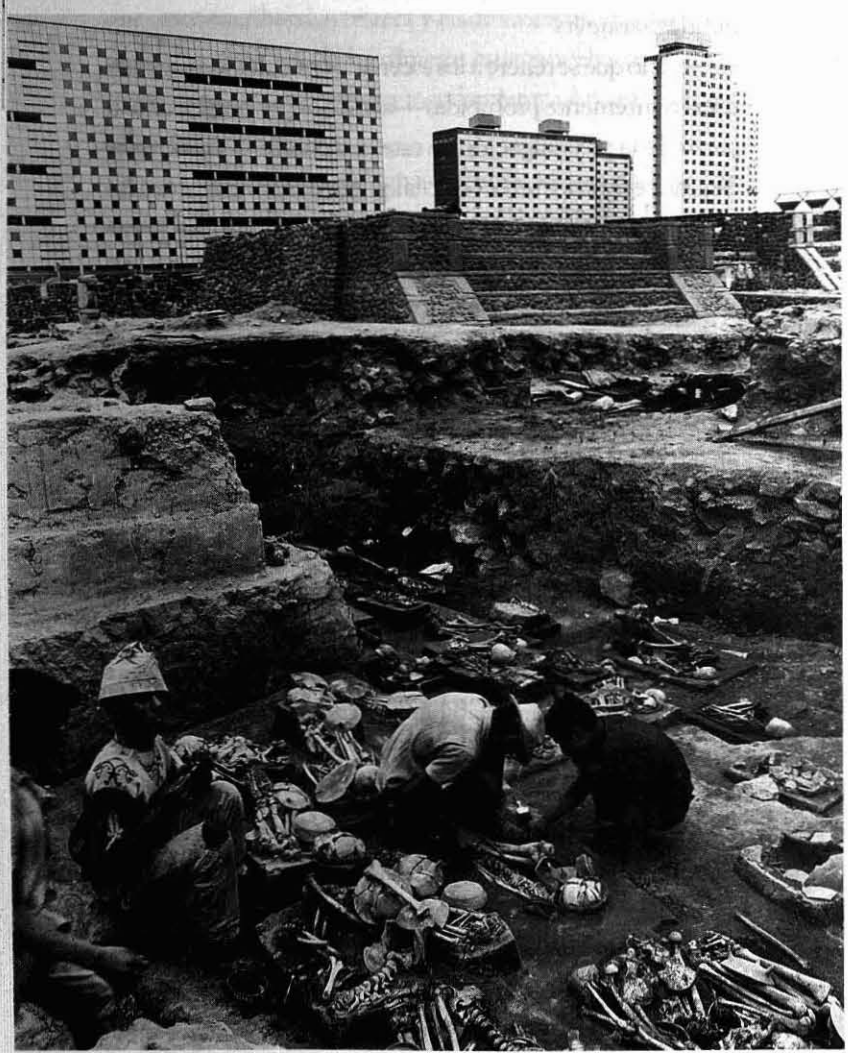
d) Sobre los compromisos:

Firmemente convencidos de que el único compromiso del escritor es con su obra y con el lenguaje en que la escribe, esta asociación impide que en los venideros siglos existan novelas políticas, ecológicas, religiosas, pacifistas, militaristas, macrobióticas, carnívoras o feministas. Ya lo decía el viejo Borges: "Yo creía que sólo había buena o mala literatura; eso de literatura comprometida me suena como a equitación protestante."

e) Por ello, y debido a la saturación de mercado, se establece una veda de veinte años para escribir novela histórica, de diez para escribir novela indigenista y de cincuenta para escribir novela feminista. Esta prohibición se duplica para el caso de los escritores hombres —o machos, pues— quienes no podrán asumir la voz de una mujer en sus relatos por salud literaria y, por supuesto, mental. Las mujeres escri-

toras que siguen siendo escritoras antes que mujeres podrán escribir sobre cualquier tema que no implique la autobiografía velada y, en el caso de que su personaje sea mujer, ella no podrá ser una ama de casa que por medio de un amante goza y se emancipa. Ya vimos lo que le pasó a la pobre de Emma Bovary (que curiosamente escribió el ermitaño de Croisset, aquel que dijo entre otras cosas "Madame Bovary Ce'moi" o "La mecánica, ¡la mecánica! Producir lo más barato posible, en la mayor cantidad posible, para el mayor número de consumidores... hasta en las artes hay popularidades vergonzosas". Pergeñado esto el 15 de septiembre de 1946, sirva la fecha para hacer más necesario nuestro esperado reglamento. El siguiente artículo trata lo anterior).

f) Si un autor ha descubierto un tema (su veta), por ejemplo la saga de una familia sueca a través de los años o los días, o un detective coolcachondochéverealivianado que muere y resucita o cualquier otro, le será permitido escribir hasta dos novelas más sobre el particular. Serán confiscadas todas las novelas de autores vivos que hayan continuado con una fórmula, verbi gratia, las cuarenta y dos veces que el mencionado detective salva a México del neoliberalismo y las transnacionales.



Tlatelolco, Ciudad de México, 1966

g) No hay que olvidar la famosa frase del propio Flaubert: "¡Qué perro asunto es la prosa! Nunca se acaba; siempre hay algo que rehacer... Una buena frase de prosa debe ser como un buen verso, *incambiable*, igual de rítmica y sonora." Por ello el Estado a través de sus mentados y criticados mecanismos dará becas sólo a los novelistas que puedan comprobar ante notario que dedican una o dos jornadas, al menos, a cada cuartilla y que terminan una novela en dos o tres años.

h) Javier Marías nos ha escrito al respecto. Citaremos sucintamente.

i) Hay demasiadas novelas y demasiada gente las escribe cada año, millares de ellas aparecen en catálogos y librerías de todo el mundo.

j) Escribirlas ya no tiene mérito, es un género que practica toda clase de individuo (poeta, filósofo, dramaturgo, psiquiatra, lingüista, jugador de futbol, actor de cine, funcionario, *top model*, cura o ama de casa).

k) La novela no da dinero, sólo una de cada cien mil por aventurar un optimista porcentaje. Si el novelista invierte dos años de su vida en una obra y una vez editada luego de penosas esperas de medio lustro ésta se vende poco mal y nunca obteniendo por ello menos de un salario mínimo, no le queda otra que dedicarse a alguna profesión aledaña.

l) La novela no da fama o, si acaso, es tan mínima que nadie te toma del brazo en el supermercado. Para lograr fama en estos días es mejor alistarse en una guerrilla o asesinar candidatos presidenciales. Esa fama, además, es mucho más duradera que la del novelista aún de éxito que puede permanecer más de seis semanas en las novedades de las librerías antes de ser refundido en el librero de donde nadie podrá sacarlo porque su libro tiene un letrero que reza: "Está agotado."

m) La novela no proporciona inmortalidad, entre otras razones porque ésta ya apenas existe.

n) Escribir novelas no halaga la vanidad; no te quieren más tus amigos ni cenas mejor en casa. El novelista nunca llega a ver las reacciones de sus lectores, lo que hoy día le permite sobrevivir.

ñ) Ser novelista es una locura, entre otras cosas por las románticas razones —hoy en desuso como la cortesía y las corbatas— que a continuación se exponen: la soledad del novelista, lo mucho que por nada forcejea con las palabras y la sintaxis, la angustia ante

la página en blanco, su descarnada relación con verdades como puños de las que él es el pararrayos celeste, su relación ambigua con la realidad que lo hace vivir continuamente en duermevela, confundiendo verdades y mentiras, la titánica lucha contra sus propios personajes que se revelan inadmisiblemente haciendo lo que se les da la gana, lo mucho que bebe, fuma o hace pesas para poder vivir o sobrevivir siendo un artista. Y todo el bla bla bla que hace que nuestros escritores se olviden del placentero y modesto arte de contar historias. Por ello, Marías no ve más que esta única razón para escribir novelas, corolario de estas líneas:

Corolario:

> Escribirlas permite al novelista vivir buena parte de su tiempo instalado en la ficción, seguramente el único lugar soportable, o el que lo es más. Esto quiere decir que le permite vivir en el reino de lo que pudo ser y nunca fue, por eso mismo en el territorio de lo que aún es posible, de lo que siempre estará por cumplirse, de lo que no está aún descartado por haber sucedido ya ni porque se sepa que nunca sucederá ... Antes he dicho que la ficción es el lugar más soportable. Lo es porque da diversión y consuelo a quienes lo frecuentan, pero también por algo más, a saber: porque además de ser eso, ficción presente, es también el futuro posible de la realidad. Y aunque nada tenga que ver con la inmortalidad personal, esto quiere decir que para cada novelista existe una posibilidad —infinitesimal pero posibilidad— de que lo que escribe esté configurando y sea ese futuro que él nunca verá (ver, para el caso *Literatura y fantasma*).

Para terminar, entonces, hemos agrupado las siguientes recomendaciones o sugerencias que, junto con las prohibiciones nos producirán una novela más novela en los próximos años.

Sugerencias

o) Deberán escribirse libros para que la gente diga que los está releyendo, no leyendo. Aquellos que, a decir de Italo Calvino, se les lea y ame una y otra vez, en condiciones de volver a saborearlos porque:

p) serán libros a los que siempre el lector se acerque descubriendo algo y que las palabras en ellos tengan la calidad de nuevas y la cualidad de cosa sobada. Así el lector podrá decir no sólo que son lo que él siempre ha pensado sino que con envidia profiera un: ¿Cómo no lo escribí yo?, o ¿cómo no se me ocurrio a mí?

q) El novelista deberá, en la siempre precaria medida de sus posibilidades, intentar no escribir sobre su primer amor, ya que todos sus lectores han tenido un primer amor idéntico. El amor es profundo cuando propio, y banal cuando ajeno. Que guarde sus energías de joven escritor para escribir la historia de su primer desamor en el que, con mayor felicidad, sus lectores se encontrarán. No hay que olvidar la divisa de Henri de Montherlant que podemos resumir así: la felicidad se escribe con tinta invisible sobre la página blanca y no puede leerse. La carta con matasellos extranjero que nos habla de buen clima, agradable comida y excelente viaje no nos importa como aquélla en la que se nos cuenta un tiempo de perros, calamidades sucesivas y uno que otro terrible accidente.

r) Mallarmé *dixit*: "No leemos a otros, nos leemos en ellos." (No agregamos nada a esta sugerencia.)

s) Faulkner *dixit*:

> El mejor empleo para un escritor es el de administrador de burdel. Ahí el artista goza de una perfecta libertad económica, está libre del temor y del hambre, dispone de un techo sobre su cabeza y no tiene nada que hacer excepto llevar unas pocas cuentas sencillas e ir a pagarle una vez al mes a la policía local. El lugar está tranquilo durante la mañana, que es la mejor parte del día para trabajar. En las noches hay suficiente actividad social como para que el artista no se aburra.

Las próximas becas del Fonca incluirán este empleo como uno de sus principales beneficios ampliando el régimen simplificado de Hacienda para escritores.

t) "En el arte elevado y la ciencia pura el detalle lo es todo." Nabokov *dixit*. Por ello se sugiere al novelista apuntar todo, robarse todo (aunque esto incluya las vidas de sus seres más queridos y la suya propia). Noventa por ciento de observación, noventa por ciento de trabajo y noventa por ciento de imaginación —acotaba el escritor ruso.

u, *v*, *w*, *x*, *y*) "Esta mañana quité una coma y esta tarde la he vuelto a poner": descripción de Wilde para el atareado día de un escritor. A todo joven escritor se le tatuará la frase en la parte del cuerpo que él elija (sin distinciones).

z) Por último, vana tentación del alfabeto, nuestra tres veces insigne Asociación no quiere desalentar al joven novelista o al novelista en ciernes sin importar su edad y, para ello, junto con un video del Debate y un reportaje desde Almoloya, les enviará un pequeño cuadro bordado en punto de cruz para que adorne las amarillas paredes de su estudio. Kafka *dixit*: "La escritura es la máxima felicidad de la vida." ◆